

Una reflexión sobre las políticas económicas internacionales en los cambios de la vida familiar en el Oriente antioqueño*

A reflection on international economic policies in the changes of family life in eastern Antioquia

Gil, Wilmar Evelio; Gómez, Milany Andrea; Rincón Zapata, Carolina

 Wilmar Evelio Gil **

wgil@uco.edu.co

Universidad Católica de Oriente, Colombia

 Milany Andrea Gómez ***

mgomez@uco.edu.co

Universidad Católica de Oriente, Colombia

 Carolina Rincón Zapata ****

crincon@uco.edu.co

Universidad Católica de Oriente, Colombia

Revista Latinoamericana de Estudios de Familia

Universidad de Caldas, Colombia

ISSN: 2145-6445

ISSN-e: 2215-8758

Periodicidad: Semestral

vol. 13, núm. 1, 2021

revista.latinofamilia@ucaldas.edu.co

Recepción: 25 Junio 2020

Aprobación: 06 Octubre 2020

URL: <http://portal.amelica.org/ameli/journal/697/6973668004/>

DOI: <https://doi.org/10.17151/rlef.2021.13.1.4>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional.

Resumen: Objetivo. Reflexionar en cómo las transformaciones económicas desencadenadas por la implementación de políticas aperturistas en Colombia desde los años 70 hasta su consolidación en la década de los noventa del siglo XX, generaron un cambio tanto en la vocación productiva del territorio del Oriente de Antioquia, como en las configuraciones de sus núcleos familiares. **Metodología.** Se utilizó la revisión documental, tanto de artículos especializados, como de diferentes investigaciones desarrolladas por entidades nacionales e internacionales sobre el tema. **Resultados.** Dan cuenta de cómo las políticas económicas estructurales en épocas de globalización impactan hasta los núcleos sociales más primarios como el de la familia, transformando la clásica familia nuclear tradicional en el territorio.

Palabras clave: familia, capitalismo, productiva, región, Oriente antioqueño.

Abstract: Objective. To reflect on how the economic transformations triggered by the implementation of openness policies in Colombia from the 70s until their consolidation in the 90s in the 20th century, generated a change both in the productive vocation of the eastern Antioqueño territory, as well as in the configurations of their family nuclei. **Methodology.** The documentary review was used both as specialized articles, as of different research projects on the subject carried out by national and international entities. **Results.** The results obtained give an account on how structural economic policies in times of globalization impact even the most primary social nuclei such as the family, transforming the traditional nuclear family in the territory.

Keywords: family, capitalism, productive, region, Eastern Antioqueño.

NOTAS DE AUTOR

** Rionegro, Colombia. <https://scholar.google.es/citations?user=qlNCt7kAAAAJ&hl=es>.

*** Rionegro, Colombia. <https://scholar.google.com/citations?user=0tSqEcEAAAAJ&hl=es>.

**** Rionegro, Colombia. <https://scholar.google.es/citations?user=SXoGJMYAAAAJ&hl=es>.

INTRODUCCIÓN

¿En qué se evidencian los impactos de las políticas económicas en la vida familiar? Esa es una de las cuestiones que cobran relevancia en la actualidad. Desde los años 70 y con gran fuerza en los noventa, se han dado cambios profundos en la economía internacional; sin embargo, estas decisiones desplegadas desde lo macro, tienen un destinatario concreto, el ciudadano de a pie, más aún el núcleo con el que este transcurre su existencia: su familia.

Todas las decisiones que se toman desde lo global no se quedan en simples lineamientos abstractos, dado que modifican los modos de vida, no solo de los países, sino también de los habitantes del territorio. En este caso las familias que se convierten en los principales agentes de la economía, en la medida que la dinamizan y la padecen.

Evidenciar estos impactos es la tarea de este escrito, el cual toma como referente la región del Oriente antioqueño en Colombia (Jaramillo, 2017). Una zona con marcadas particularidades tanto por sus dinámicas de desarrollo económico en su parte central, como por las desigualdades que persisten en su zona rural. De esta manera, en un primer momento se pretende mostrar las condiciones específicas del contexto del Oriente antioqueño; luego, trasegar por la historia de la cuestión económica de la región en relación con las políticas aperturistas desde los años 70 y así evidenciar las transformaciones en los patrones de producción y económicos de las familias de este territorio. Finalmente, se expone una descripción de los aspectos que se ven más afectados dentro de la vida familiar de los habitantes.

METODOLOGÍA

La investigación es de tipo cualitativo etnográfico. Por un lado, se tuvo presente la revisión documental asentada en fichas bibliográficas y matrices de correlación categorial; desde allí se genera un análisis de estos impactos en la vida familiar, basándose en documentos de la historia del departamento, resultados de investigaciones desarrolladas en el territorio y datos recogidos de diferentes ejercicios investigativos, especialmente los desarrollados por entidades públicas nacionales y territoriales.

Por el otro, se desarrollaron en total 51 talleres con una participación promedio de 20 personas, para un total de aproximadamente de 1250 personas, entre adultos, adultos mayores, niños y jóvenes, de todos los estratos sociales del Oriente antioqueño, de zonas rurales y urbanas (Gil, Vallejo y Ramírez, 2018). En cada taller se aplicó el instrumento de caracterización familiar de la comunidad a subgrupos de máximo seis personas, el cual estuvo compuesto de ocho partes correspondientes a las categorías principales (tipologías familiares en la comunidad, comunicación familiar, pautas de crianza, confianza, roles familiares, posconflicto, servicios de atención familiar y economía familiar), y fue precisamente la información arrojada del último ítem, junto con el cruce de la revisión documental, que brotaron los resultados que aquí se presentan.

DISCUSIÓN

1. El cambio en la vocación productiva del Oriente antioqueño

El Oriente antioqueño ha sido sin duda una de las zonas más estudiadas del departamento de Antioquia (García, 2007; PNUD, 2010; Rodríguez, 2016; Gómez, B. & Rincón, 2018; Bustamante, 2016) y de Colombia en general. Desde múltiples disciplinas, este se ha convertido en un territorio no solamente atractivo de analizar, sino que ha crecido cada vez más una necesidad imperativa de comprender las

transformaciones y dinámicas socioeconómicas que han variado y cambiado este espacio en las últimas décadas¹.

En efecto, si bien el tema de la violencia, el conflicto armado, sus causas y consecuencias, y el proceso de posconflicto han sido puntos clave de estudio por parte de los analistas dado su impacto en el territorio, este ha vivido unas dinámicas de transformación que van más allá de dicho tema, y que sin negar que al estar casi todo el territorio ligado al tema del conflicto entre el Estado y la presencia de grupos armados ilegítimos, estos se constituyen en un engranaje más que no se puede omitir a la hora de analizar la transformación regional y territorial desde otras perspectivas.

La región del Oriente antioqueño —OA—, al igual que otras regiones, la nación y el mundo en general; ha sufrido a lo largo de la historia grandes transformaciones tanto en su actividad productiva, como en las condiciones socioeconómicas. El nivel de cambio en el escenario socioeconómico del Oriente de Antioquia (Olaya, 2016), sobre todo en la zona de altiplano, causado por la periurbanización y descentralización productiva del centro de la capital antioqueña, ha modificado a tal punto el territorio, que incluso, las múltiples investigaciones que viran alrededor del tema se hacen insuficientes dentro de un escenario dinámico y de constante transformación².

La vocación productiva tradicional del territorio en cuestión ha transitado procesos de cambio, que tras causas endógenas como exógenas, han determinado el ritmo de evolución y sus repercusiones de tipo social y cultural. De manera deductiva, el territorio antioqueño, al igual que las demás regiones del país, ha tenido un desarrollo determinado por la dificultad de generar un proceso de integración nacional, ocasionada principalmente por la geografía característica de Colombia.

Desde el periodo de colonización se conocen innumerables relatos sobre la dificultad de atravesar de un territorio a otro y las múltiples peripecias por las que se tenía que pasar si se deseaba ir de un lado de una cordillera a otra, o del centro del país hacia el norte o el sur. En consecuencia, se generó en un primer lugar, un desarrollo interno de la producción que hacía más difícil la integración con otros territorios colombianos, y, en segundo término, llevó a que se gestaran proyectos productivos que respondían en general a las necesidades de la población, encerrando más su comunicación con otros territorios.

Sin embargo, y a pesar del carácter apartado del departamento con otras localidades, según Gaviria et al. (2008), las realidades productivas, sociales, culturales y espaciales del territorio del OA, se ven fuertemente replanteadas en la década del 80, como resultado de la construcción de la Autopista Medellín-Bogotá y el Aeropuerto José María Córdoba. Lo anterior, explicado a partir del fenómeno del asentamiento de industrias que encuentran en esta región un costo de mano de obra bajo y medianamente calificada, y bajos costos de la tierra y los servicios.

Así que, la región no escapó a las lógicas que los factores exógenos le impusieron, y de hecho, desde la exportación de oro a finales del siglo XIX hasta los excedentes de capital que lograron impulsar la industria nacional (Londoño, 2011), la potencialidad industrial del territorio hizo que esta no necesariamente marchara a ritmo con las políticas estructurales económicas que internacionalmente se imponían, sino que se adelantara en muchos casos a ellas y se marcaran pautas de industrialización que han sido reconocidas al estar en el imaginario social la región como el territorio más pujante a nivel nacional.

Sin ser una región que desde el periodo colonizador se caracterizó por su desarrollo económico, a finales del siglo XIX toma un impulso tan fuerte que supera al territorio que tradicionalmente por su extensión se ocupaba de los asuntos antioqueños: Popayán. Este, entre 1670 y 1800 desarrolló la exportación de oro junto con Mariquita; y luego, avanzado el siglo XVI, entraron en producción minera Cáceres, Remedios y Segovia, nordeste de lo que hoy es Antioquia, iniciando de esta manera la participación de la minería de esta región en la construcción de la economía del Nuevo Reino. Más tarde se complementaría con las explotaciones de Chocó, Santa Rosa de Osos y Rionegro (1670-1800), en los albores de la república (Romero, 2017).

Solamente hasta 1820, la minería antioqueña sería base de su empresarismo. Las sociedades mineras de José María Uribe Restrepo (Otramina, el Zancudo y Candelaria) hicieron parte de la empresa colombiana más

importante en capital para la época, consolidándose así el prestigio de los empresarios antioqueños como un grupo fuerte, con una iniciativa que no denotaba marcados prejuicios de clase, sobre todo en lo concerniente a linajes. Se vio en ellos, un grupo interesado en reinvertir en vez de acumular ganancias, en mejorar la explotación de las minas, en abrir las tierras aledañas al río Cauca, en financiar los colonos del sur y del suroeste y en establecer comercio con el exterior del país sin dejar de hacerlo con el interior (Romero, 2017).

A lo anterior se le debe sumar que este capital no solamente ayudó a la creación de industria en el territorio, sino también a la formación de profesionales que fue trascendental en su desarrollo³. De esta manera, para principios del siglo XX esta región se adecuaba ya al contexto mundial de industrialización heredado de Europa, superando las demás regiones de Colombia y adelantándose a las políticas que con fuerza se vendrían hacia la región después de los años 60 y 70. Tal y como lo menciona Guevara citando a Morales (2003), por más de un siglo, Antioquia y los antioqueños constituyeron una verdadera tradición en materia de sociedades por acciones que nacieron en la tradición minera y fueron útiles para hacer empresa, desarrollar el comercio de productores importados y luego afincarse en la banca y en los primeros establecimientos de carácter en Colombia⁴.

Así pues, sería para los años 50 y 70 que el enfoque keynesiano tendría una influencia muy fuerte al intentar promover y concebir el desarrollo regional. El llamado Estado de bienestar se plasmó en Estados Unidos a través del *New Deal* y en Europa el socialismo laborista británico, la socialdemocracia noreuropea y las economías sociales de mercado demócrata cristiana, se centraban en el crecimiento, el pleno empleo, la provisión de servicios sociales públicos y la estatalización de las empresas de servicios de infraestructura. Ahora bien, en América Latina ese estatismo toma forma de desarrollismo. Nunca se pensó suprimir el mercado, pero sí se intentó planificar el desarrollo económico a través de capital mixto de los medios de producción e intervención del mercado. Entre los objetivos más importantes estaba la industrialización, inversión en infraestructura y el desarrollo de la agroindustria (Sunkel, 2006).

Como bien lo dice Sunkel (2006), este proceso fue en términos generales exitoso en América Latina, pues los niveles de crecimiento económico han sido los mejores registrados en la historia. Y según Luis Jorge Garay (2004), Colombia no fue la excepción.

Para fines de la década de los cincuenta, el país ya había consolidado las industrias pertenecientes a la llamada sustitución temprana: alimentos, bebidas, tabaco, vestuario, calzado, muebles, imprentas y cueros, y comenzaba a fortalecer las industrias de sustitución intermedia: textiles, caucho y minerales no metálicos. Ya desde la década del sesenta y principios de los años setenta, la diversificación industrial se orientó hacia los bienes de sustitución tardía como papel, productos químicos, derivados del petróleo y del carbón, metales básicos e industria metal mecánico. (Ocampo, 1987)

En este proceso la industria registró tasas de crecimiento del orden del 6,4% promedio anual entre 1959 y 1967, las cuales a pesar de ser inferiores a las del período anterior, fortalecieron la estructura industrial y el crecimiento del producto agregado, 4,7%. Durante este período la expansión del mercado interno ganó primacía como fuente de crecimiento debido al crecimiento del ingreso y el empleo. (Salamanca, 1986, p. 455)

Con el objetivo de buscar modalidades de ajuste que equilibraran la balanza comercial del país y permitieran salir del llamado estrangulamiento externo, se adoptó a partir de 1967 el denominado modelo mixto de orientación exportadora. Se buscaba combinar el modelo de sustitución de importaciones, profundizando el desarrollo de actividades industriales aún incipientes, con la promoción de sectores potencialmente exportadores. Se profundizaron y reforzaron incentivos de promoción a las exportaciones como el certificado de abono tributario —CAT—, los sistemas especiales de importación-exportación Plan Vallejo, y se creó el Fondo de Promoción a las Exportaciones —Proexport—. De esta manera, durante el período 1967-1974 la industria manufacturera presentó las mayores tasas de crecimiento registradas en los últimos treinta años (7% anual en promedio), impulsando a su vez el crecimiento agregado de la economía, el cual evidenció tasas superiores al 6% anual.

Asimismo, el período se caracterizó por la diversificación y consolidación de la industria manufacturera, ampliando la base exportable con respecto a períodos anteriores. Como resultado de la devaluación, los

incentivos a las exportaciones y la bonanza de la economía mundial, las exportaciones manufactureras crecieron considerablemente. Las exportaciones menores, que a principios de la década de los cincuenta representaban el 5% de las exportaciones totales, ya para el primer lustro de la década del setenta alcanzaban el 40% (Salamanca, 1986).

En este sentido, y respecto a Antioquia, se debe poner la mirada en Medellín. Es importante decir que precisamente su temprano proceso de industrialización ya había generado que para esta época (años 60), se le diera el apelativo de “centro nacional especializado” en la producción de textiles y confecciones. El desarrollo de Antioquia estaba adelantado así, pero en este lugar específicamente, al igual que en los entornos urbanos y no conurbados como el Oriente antioqueño⁵. Las características de este territorio hicieron entonces que se diera todo un modelo de desarrollo hacia esta subregión, que precisamente comenzó en esta época respondiendo al amplio desarrollo que ya tenía Medellín y a las políticas internacionales. Por ejemplo, en 1945 era la primera ciudad en empleo manufacturero (Urán, Betancur y Stenien, 2001); no obstante, el instrumento de planificación regional basado en polos de desarrollo, no logró los resultados esperados.

Si se tiene presente que los territorios se transforman de acuerdo con una región de acumulación y modo de producción (Urán, Betancur y Stenien, 2001) se puede plantear que después de los años 70 que se pasó de un régimen de acumulación de fordismo periférico (Bustelo, 2008; Lipietz y Benko, 1995), a un proceso de desindustrialización que responde a dinámicas exógenas y endógenas del territorio, una ciudad como Medellín y su área conurbada empiezan a disminuir sus procesos de industrialización y exportarlos hacia el Oriente antioqueño. Dentro de las razones más importantes a nivel internacional está la nueva y poderosa institución capitalista que se acrecienta con la reconstitución del mercado financiero privado y una nueva revolución tecnológica que da entrada marcada al fenómeno de la globalización.

Al mismo tiempo, los *shocks* petroleros y las crisis de los años 70 y principios de los 80, así como la bonanza cafetera y los ciclos de los flujos de capitales externos, sujetos a la influencia de las exportaciones ilegales desde finales de los años setenta, produjeron efectos indirectos perjudiciales para la dinámica comercial del sector industrial (Salamanca, 1986).

De manera endógena el manejo de la política macroeconómica y el síndrome de la enfermedad holandesa contribuyeron a romper el vínculo entre las fluctuaciones del sector externo y el dinamismo de la acumulación de capital (Moncayo, 2002), lo que a su vez generó que se dieran nuevos enfoques frente al desarrollo regional que apuntó al crecimiento endógeno⁶ y acumulación flexible⁷, lo que cambió de manera importante no sólo la dinámica de Medellín, sino a su vez del Oriente antioqueño.

Es significativo tener presente el contexto de esta región. El territorio tiene 23 municipios divididos en cuatro zonas: embalses, páramo, bosques y altiplano, y su extensión territorial cubre 7.021 km². Alrededor del 50% de la población está ubicada en los municipios de la zona del altiplano, principalmente en Rionegro, Marinilla, La Ceja y el Carmen de Viboral.

La economía de esta región es bastante diversa. En el altiplano, el asentamiento empresarial y la presencia de macroestructuras como la Autopista Medellín-Bogotá, el Aeropuerto José María Córdova y la Zona Franca, favorecen la dinámica industrial. Por otra parte, en la zona embalses, el turismo y los megaproyectos energéticos constituyen su principal fuente de ingreso; mientras que en páramo y bosques la especialización productiva se centra en la ganadería y el cultivo de hortalizas, legumbres y frutales que contrastan con proyectos de gran minería y minería ilegal.

Ahora bien, entre la zona del oriente cercano y lejano hay una gran disparidad, ya que en el altiplano se concentra la actividad económica de la subregión, siendo por ello la más poblada y con mayores recursos por persona, a diferencia de las demás, donde la diferencia de ingresos es abismal y se da un fenómeno de pobreza campesina generalizado. Sin embargo, esto no fue siempre así, como se apuntó la región comienza a adquirir importancia económica a partir de la década del setenta con la construcción de la Autopista Medellín-Bogotá, las represas de San Carlos 1 y 2, Jaguas y Calderas y la extensión de las líneas de transmisión de energía. Como potencia en biodiversidad, esta se perfiló regionalmente como una despensa de varios productos que

podrían sembrarse en la región como flores y fresas, o quizá el más importante entre ellos, la energía, que hoy suministra a nivel nacional.

Al territorio del OA, pero en especial a la zona del altiplano, llegaron procesos industriales que cambiaron las dinámicas demográficas de la zona y que obedecían principalmente a complementar los procesos socio-espaciales de Medellín, que venía forjándose como complejo de servicios dadas precisamente esas políticas de desarrollo regionales novedosas. Por consiguiente, Medellín comienza un proceso de reorganización industrial que implica la deslocalización de la industria y su readecuación en entornos favorables. Algunos datos muestran esta dinámica:

En el año 2004 la ciudad metropolitana concentró el 66,7% del PIB de Antioquia, sus periferias conurbadas concentraron en 16,8%, y Medellín concentró el 49,8%. Por su parte, y con el mismo método de cálculo, el Hinterland no conurbado de la ciudad metropolitana concentró el 4,2% del PIB antioqueño en el 2005. Complementariamente, la localidad de Rionegro 10 concentró el 71,53% del PIB de los VSN y el 30% de la población urbana, lo cual muestra la jerarquía y primacía de este municipio a nivel subregional. De acuerdo con lo anterior, y suponiendo que la participación de la ciudad metropolitana se haya mantenido en el 2005, estos dos territorios concentrarían el 71% del PIB antioqueño y, como ya se anotó, concentraría también el 77,2% de la población urbana de Antioquia. (Pineda-Duque y Arango-Bustamante, 2016, p. 41)

Las nuevas políticas de desarrollo se unificaron con factores propios de las dinámicas de industrialización de la ciudad y generaron nuevas lógicas espaciales que se entremezclaron en una complicada malla de redes. En esta lógica, tres grandes cambios visibilizan las transformaciones territoriales de Medellín y su entorno no conurbado: procesos demográficos, procesos económicos territoriales y procesos físico-espaciales y de infraestructura.

Todo este proceso antes nombrado se puede traducir en lo que Cuervo y González (1998) llaman “desconcentración regionalmente concentrada” o lo que es igual, la expansión territorial y asentamiento de capitales que buscan aumentar su rentabilidad en áreas con buenos recursos y bajos costos de producción (Urán, Betancur y Stenien, 2001). Desde los 60 comienza a verse en el OA una relocalización de filiales por conveniencias empresariales. Como tal, hubo un proceso de desconcentración industrial al desplazarse las unidades productivas que hoy en día ha generado una gran transformación del Oriente, no solamente del altiplano sino a su vez de otros territorios de la subregión.

Otro aspecto, relacionado con lo anterior, es el tema de la reforma económica con que culmina el proceso de apertura al mercado internacional en 1991 durante el gobierno Gaviria. El territorio en cuestión es cada vez más tentador para la extracción de recursos, de la relocalización productiva y la dinámica de distribución y venta de productos. Precisamente, dado este acontecimiento el territorio genera cambios más significativos después de los años 90 que no solo responderán al proceso antes mencionado, sino que algunos, corresponderán a la lógica de reprimarización propuesta internacionalmente por el consenso de Washington, lo que a su vez llevará a cambios en los modelos de producción sobre todo de las zonas ubicadas en el denominado Oriente Lejano.

Estas lógicas se encierran dentro de un entramado neoliberal impulsado por las políticas económicas de la escuela austriaca y estadounidense, que ha generado así la primacía del mercado y el capital mundial. El Oriente antioqueño no solo ha permitido la entrada de multinacionales al territorio, sino que capitales extranjeros se asentaron en él creando pequeña y mediana industria con estos recursos. De igual manera, la exportación se ha catapultado modelando nuevos procesos de producción y cambiando la vocación tradicional.

Según Gaviria et al. (2008), las realidades productivas, sociales, culturales y espaciales del territorio del OA, se ven fuertemente replanteadas en la década del 80, como resultado de la construcción de la Autopista Medellín–Bogotá, y el Aeropuerto José María Córdoba. Lo anterior, explicado a partir del fenómeno del asentamiento de industrias que encuentran en esta región un costo de mano de obra bajo y medianamente calificada, y bajos costos de la tierra y los servicios.

A partir de entonces, la región comienza un periodo determinante de urbanización, y de transición de mano de obra ocupada en actividades de producción agrícola, a producción industrial. No obstante, el territorio continúa teniendo representación del sector productivo primario, consecuencia de las altas riquezas de recursos naturales y de extracción.

En el tema empresarial, la región se propone iniciativas encaminadas al aprovechamiento de la riqueza en recursos naturales y biodiversidad con que cuenta la subregión para potenciar la agroindustria de exportación y fortalecer el posicionamiento del OA como despensa estratégica de productos agropecuarios para el mercado regional y nacional y para la generación de energía. Adicionalmente, esta estrategia propende por la generación de un ambiente propicio para la actividad empresarial en todos los municipios de la subregión, mediante la simplificación de trámites y la creación de estímulos a la actividad industrial, la promoción del emprendimiento y de buenas prácticas de producción (UCO, 2014).

Así, es importante tener presente que el territorio se establece no solamente como un todo económico, sino también, como una sociedad con características propias que derivan de las dinámicas de transformación socio-territorial. Tales dinámicas se han estado definiendo en función de los sucesivos cambios territoriales y en ella se reconoce una fuerte incidencia de los sistemas productivos que configuran el territorio.

2. Los cambios en la producción en el Oriente antioqueño y sus familias

El flujo circular de la economía plantea a las familias como el principal sector económico, ya que, además de ser el principal consumidor de los bienes y servicios producidos en el sistema, son quienes suministran el capital y la mano de obra para el desarrollo de los procesos productivos.

Así pues, los medios de producción de un lugar determinado y la forma de las familias de acceder a estos recursos, de demandarlos y ofrecerlos, estructuran un sistema obligado de analizar y tener presente a la hora de pensar las transformaciones producidas regionales (Fernández, 2012).

Ahora bien, la familia no solamente está determinada por unos factores económicos que influyen en su conformación y dinámica social, sino que el factor cultural es trascendental en este orden, y dicho factor, en Colombia y Antioquia, obedece en gran parte al tema religioso. La influencia de la Iglesia católica se dio en todo el territorio colombiano, y si bien hubo algunas regiones menos influenciadas por esta religión y sus prácticas, como es el caso del Pacífico o los Llanos Orientales, en el caso de Antioquia esta no fue la característica principal.

Conocida tradicionalmente como una región conservadora, esta adoptó los valores católicos y hubo un arraigo a la tradición que se reflejó en el comportamiento y las prácticas de los pertenecientes a “Antioquia la grande”. El fervor religioso en estas tierras, a su vez, también iba dependiendo de las subregiones, pues mientras el Urabá antioqueño en su cercanía con las costas estuvo influenciado por las negritudes y su herencia africana, que no permitió la consolidación fuerte de prácticas culturales estrictas aunadas a la religión católica, en regiones como el Sur Oeste, el Norte o el Occidente, en su parte más cercana al centro del Valle de Aburra y el Oriente antioqueño, esta fue por el contrario acogida y practicada con fidelidad. Caldas, Risaralda y Quindío muestran también un fuerte arraigo al catolicismo (Gutiérrez de Pineda, 1975).

En este orden de ideas, y teniendo presente que dicha tradición tiene un presupuesto claro sobre el concepto de familia, la organización de esta forma sociológica se llevó a cabo en dichos territorios tal y como la doctrina ordenaba. Es decir, la familia se estructuró alrededor de la creación de un hogar conformado por un hombre y una mujer, que unidos tras lazo matrimonial tenían ascendencia. Familias numerosas nacieron de estas uniones, siendo común que al mismo tiempo, los hijos cumplieran roles en la casa de acuerdo con su sexo y su edad.

Hubo así una organización laboral en estos territorios de acuerdo con dicha tradición familiar, y por ser Antioquia una región principalmente rural (como todo el país en general), esta se desarrolló en su mayoría en el campo. De esta manera, y de acuerdo con lo expuesto, si nos centramos en el Oriente antioqueño, objeto

de nuestro estudio, se podrá ver que esta subregión tiene unas características particulares que muestran como la organización de la tierra se articuló a la forma tradicional de familia.

La iglesia antioqueña se constituyó en una clara expresión de resistencia a los cambios propuestos por el liberalismo [...] La casi unidad de la iglesia antioqueña se debió a la labor de cohesión impulsada por los obispos, por sus visitas pastorales, comunicación entre sacerdotes y fieles, educación y parroquias, élite locales y grupo de sacerdotes en las poblaciones más significativas: Medellín, Santa Fe de Antioquia, Marinilla, Rionegro y Santa Rosa. (Mesa, 2005, p. 20)

En este orden, si bien Colombia no se caracterizó por un conservadurismo tradicional el siglo XX, la Iglesia católica en Antioquia sí gozó de un monopolio ideológico en la primera década del siglo XX. Es ahí donde comienza a llevar la delantera en dicho sentido respecto al resto del país, al punto que incluso, en Antioquia la Iglesia recibió apoyo liberal al su conservadurismo generar sentimientos territoriales arraigados a la propiedad que favoreció el federalismo.

Por esta razón no es fortuito como lo dice Virginia Gutiérrez de Pineda (1975), que en el complejo de la montaña o antioqueño el matrimonio fuera indispensable para el relacionamiento social, sino que a su vez se convirtió en un instrumento de preservación de la propiedad, en la medida en que se desarrolló tanto una fe en la providencia que impulsó al paisa a laborar para llevar sustento a la casa, como para conservar la herencia y que lo obtenido quedara en sangre legítima. De esta manera, en Antioquia la familia se caracterizó y aún se caracteriza por ser fundada en la unión de los sexos, con división de las tareas de producción y reproducción entre estas⁸.

Este modo de ser social del departamento estuvo marcado durante muchos años por:

Un modelo de familia patriarcal en el cual las figuras masculina y femenina están bien definidas con rasgos propios muy consolidados: el hombre proveedor conquistador de las montañas, ausente del hogar y la madre sagrada, gestora y responsable del hogar y de la educación de los hijos. El hombre afuera y la mujer al interior del hogar eran el rey y la reina; el hombre fue el exponente del valor proveedor de la casa, esta imagen la recibían los niños como modelo de masculinidad, la mujer era la virtuosa, portadora de los ideales, la educadora de los hijos, la portadora de los valores domésticos. (Galvis-Ortiz, 2014, p. 16)

No solo el matrimonio se convirtió muchas veces en un superador de problemas, sino que este daba cierto estatus a quienes se unían. Para el antioqueño raizal es la única forma de construir familia, lo que llevaba a que se diera en unión sacramental. Fuese por lo que fuese en Antioquia la religión influyó y sigue influyendo la vida individual de los hombres.

Este complejo presenta los más altos índices de nupcialidad religiosa en relación con el resto del país, y si se comparan paralelamente los índices de legitimidad —su secuencia lógica—, también hallamos que la montaña da al país las cifras más altas de legitimidad, no superadas por otra región ni en cifras absolutas, ni en intensidad uniforme, en relación con las demás estructuras familiares (Bordieu, 2002; Pineda-Duque y Arango-Bustamante, 2016).

Precisamente, las dinámicas familiares en la actualidad han variado mucho a los que en su momento Pineda encontró. Sin negar que todavía existe en el OA la idea de la familia fundada en el matrimonio, diferentes factores han transformado esas dinámicas, en especial la guerra que vivió el territorio. Entre 1995 y 2005, se convirtió en un escenario de violencia atroz. Municipios como San Carlos, Granada, San Francisco, Sonsón, Argelia y Nariño, vivieron los embates de la guerra de manera directa, lo que generó, por su puesto, desplazamientos, masacres y desapariciones que desarticularon las familias y sus tradicionales dinámicas (Centro de Memoria Histórica, 2013).

Y, en segundo lugar, como se planteó, el OA se caracterizó hasta los años 70 por ser una región con vocación agrícola. No se puede hacer una igualación respecto a los productos que se cultivaban en cada una de las subregiones del oriente, pues sus pisos térmicos son sumamente variables, y mientras en la zona de embalses, por ejemplo, la siembra era principalmente de productos como el fique, tomate, cebolla, papa, cabuya, maíz, yuca y plátanos, además de la producción de gallina, cerdo y res; en la zona de paramos, la papá, la fresa, la caña de azúcar y la ganadería vacuna y caballar se han conocido como los cultivos tradicionales.

Así, a pesar de la diferencia en los cultivos, el hogar se articulaba alrededor de un matrimonio con numerosos hijos, donde el papel de los hombres se caracterizaba por ser el de proveedor, el que labraba, sembraba, cosechaba y vendía los productos en los mercados locales con ayuda de sus hijos varones, mientras el papel de la mujer y las jóvenes, se suscribía a labores del hogar y en algunos casos, a la cosecha de cultivos de fácil recolección o transformación básica de estos productos para la venta.

Dicho fenómeno hoy no es el mismo. Según cifras del DANE, en el 2009 por encima de la agricultura, las actividades de servicios sociales, comunales y personales, transporte, almacenamiento y comunicaciones y la industria manufacturera superaban en porcentaje la ganadería como actividad productiva de la región. Ahora bien, dentro de la agricultura se cuenta con la producción de flor, pionera en el OA, según datos de Cornare, los cultivos de flores (crisantemo, hortensia, follajes y otros), ocupan alrededor de 2.247,5 hectáreas y representan el 80% del total cultivado en el departamento y el 10% de la producción nacional. El 85% del total de la producción de flores se dedica a satisfacer las necesidades del mercado internacional (Cornare, Alianza Clima y Desarrollo, Fundación Natura, WWF, 2016).

Lo anterior muestra que si bien dicho territorio sigue siendo la despensa del Valle de Aburrá, su tipo de producción ha cambiado mucho, dejando cada vez más atrás la agricultura, en un territorio donde esta fue por décadas el bastión principal de sostenimiento y con ello, de relacionamiento familiar por roles en el territorio.

Un caso particular es La Ceja del Tambo. Ubicado en el Oriente cercano, este se caracterizó por ser un municipio en que la siembra de verdura y hortalizas fue esencial. En la actualidad, no solo es un gran prestador de servicios, según datos de CORNARE solo diez municipios presentaron exportaciones durante el año 2014, de los cuales La Ceja genera el 53,17% de su PIB a través de las exportaciones, mostrando una gran dinámica exportadora, la cual depende en gran parte de la actividad floricultora (Cornare, Alianza Clima y Desarrollo, Fundación Natura, WWF, 2016).

Lo anterior entonces ha generado que la población rural haya disminuido, acaeciendo con ello una eliminación de sus prácticas culturales y familiares. En la actualidad 46.477 personas habitan la zona urbana, mientras que menos de 7000 pertenecen a la población rural (Gobernación de Antioquia, 2016).

De esta manera, superada por Urabá y el norte del departamento, el OA ocupa el tercer lugar en agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca; mientras que, sin tener presente el Valle de Aburrá, está punteando en industria manufacturera, suministro de electricidad, agua, gas y eliminación de desperdicios; sector de la construcción, comercio, reparación, restaurantes y hoteles; sector transporte, almacenamiento y telecomunicaciones; establecimientos financieros, seguros y actividades inmobiliarias (Gobernación de Antioquia, 2014).

Este nivel de desarrollo del OA es jalonado entonces por municipios como Rionegro, Guarne, El Retiro, Marinilla, La Ceja y Guatapé, los cuales muestran valores interesantes en variables como las exportaciones, PIB y número de empresas que operan en sus territorios, que generan condiciones favorables para la atracción de inversión y el asentamiento de nuevas empresas en esta subregión de Antioquia (Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño, 2010, 2015), pero ha hecho que la producción agrícola que contaba con más de 71.227 (Buitrago, 2016) hectáreas haya sido abandonada, y haya generado cambios en el quehacer del campesino y su familia.

De acuerdo con la Encuesta de Calidad de Vida 2013 Expandida del departamento de Antioquia, el sector primario (actividades agropecuarias, silvicultura, pesca y extracción de minerales) ocupa el 36,1% de la población; el sector secundario, industria, electricidad-gas- agua y construcción, el 19,33%, finalmente, el sector terciario ocupa el 44,58% de la población total de la región. (Cornare, Alianza Clima y Desarrollo, Fundación Natura, WWF, p. 61)

Según datos del (DANE, 2017), el indicador de importancia económica para Antioquia, de los municipios que conforman la región del OA, existen altas diferencias entre los que conforman dicha región, ya que por ejemplo el municipio de Rionegro, es el que más representación tiene, con un indicador de 2; mientras que municipios como Guarne, La Ceja, Marinilla, San Carlos y Sonsón, poseen un indicador de 3; El Carmen de Viboral, de 4; y el resto de municipios presentan calificaciones de 6 y 7, siendo 7 el menor

grado de importancia económica municipal frente al departamento. Este indicador, definido por el DANE, está compuesto por variables como el valor agregado municipal, y el peso relativo municipal en el PIB departamental.

Así que, la transformación general de la región del OA expuesta en el primer apartado, ha puesto así en condiciones de inestabilidad la economía campesina y la seguridad alimentaria de la región. La vocación agrícola ha perdido fuerza, las actuales generaciones tienen otras expectativas diferentes al campo, ya que en este no encuentran oportunidad ni progreso. Los intermediarios son los que más se benefician de la comercialización de la gran cantidad de productos que se cultivan en este territorio, pagando precios que en algunos casos no superan los costos de producción y transporte que están asumiendo los campesinos; esto conlleva a que la mayoría de los jóvenes no estén interesados en hacer un relevo generacional para preservar y salvaguardar la actividad agrícola (Buitrago, 2016, p. 4).

Casos como estos se pueden delimitar por zonas: el páramo es todavía el territorio que conserva más claramente la estructura familiar tradicional, y su economía campesina se entremezcla con la industria extractiva. En embalses, por ejemplo, la inundación de El Peñol y parte de Guatapé por la creación del embalse, no solo ha hecho que se cambie la producción tradicional del territorio: el fique por el cultivo de tomate o la cría de peces, sino que ahora la generación de energía y de servicios turísticos emplea a una gran parte de la población.

Finalmente, altiplano ha sufrido grandes transformaciones a raíz de procesos de industrialización, urbanización, instalación de fincas de recreo y ubicación de centros comerciales y de servicios en áreas que tradicionalmente fueron de producción campesina. En este sentido, los roles familiares se adecuan entonces a nuevas dinámicas económicas que van naciendo y estructurando el ambiente social y cultural.

3. Transformaciones profundas en la estructura y dinámica de familias del oriente antioqueño tras el impacto económico

Actualmente, no se puede hablar de una familia tradicional en Colombia en general y en el OA en particular. Las funciones han sido modificadas por el cambio estructural económico que ha traído la industrialización del territorio y las influencias económicas desde modelos de desarrollo a escala nacional e internacional.

Con el desarrollo del capitalismo, la organización patriarcal de la familia se interrelacionó con el contexto social y fue transformada históricamente, cuando se rompió la unidad con la producción y reproducción y se inscribió solamente en el segundo ámbito, también denominado como el privado. En ese proceso, la familia patriarcal varió de conformación: pasó de ser una unidad manejada por los hombres adultos en la que se cumplía con la producción y la reproducción a convertirse en un espacio dividido que desplazó a los padres hacia la esfera productiva a cumplir con el papel de proveedores y a las mujeres a los grupos familiares, ambos fundamentados en imaginarios sociales establecieron dichas funciones como el sentido de la vida. (Puyana-Villamizar, 2012, p. 213)

De la misma manera, el capitalismo ha sido un factor determinante de la estructura y funcionamiento familiar, y su influencia se evidencia en cambios profundos en áreas como la relación de los sexos respecto a las tareas de cuidado⁹ y la vida laboral, hechos que pueden notarse con claridad a nivel nacional. Por ejemplo, “la jefatura femenina del hogar equivalente a un 39% en lo urbano y 25,5% en lo rural” (ENDS, 2016, p. 74) alcanzando en los últimos años, niveles históricos, toda vez que las mujeres en el país han tenido que asumir tareas de proveedora para atender las demandas de consumo familiar.

Los cambios que acontecen en la familia, influidos por las políticas económicas, tales como, el decaimiento de la natalidad para el año 2015 fue de menos de 2 (ENDS, 2016), la resistencia de las mujeres a querer tener hijos y el aumento de la esperanza de vida al nacer, acompañado de un crecimiento de las personas de la tercera edad, generan una altísima demanda de cuidado (Puyana-Villamizar, 2012).

De acuerdo con la encuesta nacional del uso del tiempo (ENUT), en Colombia se evidencia desequilibrio en la distribución de las tareas de cuidado entre los sexos, por ejemplo, en la preparación de los alimentos del hogar se involucran 72,3% de las mujeres y solo un 22,1% de los hombres, en lo relacionado con el mantenimiento de vestuarios, las mujeres participan un 39,9% y los hombres un 8,8%; finalmente, en las tareas de limpieza del hogar los hombres participan en un 33,4% y las mujeres en un 68,5% (DANE, 2013).

Este desequilibrio en la distribución de las tareas de cuidado entre los sexos y la necesidad de que las mujeres accedan al mundo laboral para cumplir con labores de manutención para satisfacer las demandas del consumo, ha modificado las dinámicas familiares; sin embargo, los hombres no se involucran en las labores de cuidado, lo que evidencia desequilibrios intergenéricos: "... a la mujer le queda muy difícil trabajar y fuera de eso hacer las cosas de la casa..." (habitante de subregión de páramo, comunicación personal, 2017).

Ante estos déficits el Estado desarrolla acciones supletorias, no obstante las ofertas no tienen la cobertura esperada, lo que lleva a que se esté generando toda una estructura de servicios ofrecidos por el mercado, que toman fuerza tales como la ayuda en la crianza y las labores domésticas, que son ofertados por diferentes iniciativas de emprendimiento.

En el OA estas transformaciones en el cuidado se asimilan matizadas por las circunstancias territoriales. Al desarrollar los talleres de recolección de información en los municipios¹⁰, se encuentra, por ejemplo, que la subregión del altiplano, existe una tendencia creciente a distribuir las tareas de cuidado, o a delegarlas a terceros (Gil, 2013), algo que es condicionado por la necesidad del trabajo por parte de los sexos: "... ahora ya nos toca trabajar a los dos para poder pagar las deudas..." (mujer habitante de región de altiplano, comunicación personal, 2017).

No obstante, en los talleres de recolección de información que se desarrollan en las regiones de bosques o páramo, las percepciones cambian, en la medida que en varias personas sigue asignándosele las tareas del cuidado solo al sexo femenino, las cuales se asumen como parte de rol, sin cuestionamiento, y se ve como una limitación que la mujer deba salir del hogar para cooperar en la manutención familiar (Gil, 2013), al respecto se encuentran expresiones como estas: "... es mejor cuando la mujer se queda en casa cuidando a los niños..." (mujer habitante de subregión de bosques, comunicación personal, 2017).

La necesidad de producir para mantenerse, consolida la modificación de la familia en unidad de consumo, lo que condiciona la manera como es experimentada por sus miembros. Ante la necesidad de incrementar los ingresos para responder los condicionantes del mercado, que se traduce en el acceso a los servicios de los bancos, o más aún a la economía informal, las familias buscan diferentes vías de acceso a los recursos, bien sea, mediante el empleo formal en las diferentes empresas, o por vías informales, tal como se evidencia en el oriente antioqueño.

En el contexto específico de la subregión del altiplano, aquella que concentra la mayor parte de la población del oriente antioqueño al hacer una lectura de la situación laboral en la subregión de altiplano se encuentra que de acuerdo con la Corporación Empresarial del Oriente antioqueño (2011) en las 124 empresas que tienen cobertura se contaba con más de 17.000 empleados directos y cerca de 23.000 indirectos, una cifra muy dicente, y con una participación masculina de 64% frente a una participación de mujeres del 36%.

Esto muestra que en el Oriente la tendencia del trabajo masculino, algo que afecta directamente a las mujeres del territorio en la medida que tienen menos participación en el mercado laboral y las hace más dependiente, al respecto se encuentran manifestaciones como las siguientes: "...yo quisiera trabajar para ayudar en los gastos, pero está muy difícil conseguir trabajo..." (habitante de subregión de altiplano, comunicación personal, 2017). Por tanto, tienen menores ingresos, menor acceso a seguridad social y mínima participación en puestos de decisión.

Cabe anotar que estas cifras no están en sintonía con la tendencia nacional, en cuanto solo 6,1% son mujeres cabezas de familia del total.

Al revisar el empleo informal, la situación laboral presenta varios matices. De acuerdo con Restrepo-Ruiz y Ceballos-Ramírez (2013) el empleo informal en el territorio del Oriente antioqueño presenta las siguientes características: 1) el empleo informal se da en igualdad de condiciones para los sexos, 2) El nivel de ingresos mensuales en el desarrollo de estas actividades es menos de un salario mínimo en la mitad de los casos, 3) más del 50% trabajan siete días a la semana, y 4) un 44% de las personas trabajan más de 8 horas al día.

Analizando lo anterior, se evidencia que la informalidad condiciona la vida familiar de las personas del territorio, que no tienen las mínimas garantías para su subsistencia en comparación con las personas que tienen un empleo estable. Esto influye en aspectos como: la relación de equidad entre los sexos, el tiempo de estancia dentro de las familias, las tareas de crianza, los patrones de natalidad y las condiciones de habitabilidad de los hogares.

Esta situación laboral en la región afecta relaciones fundamentales como la que existe de padres a hijos, puesto que se da una ausencia de los padres del mundo familiar bien sea total o parcialmente por la absorción de lo laboral. Esta, es generalmente compensada mediante diferentes estrategias por un lado con compensaciones materiales, y por el otro buscando agentes subsidiarios de la crianza entre estos destacan las abuelas, las niñeras, las personas del servicio doméstico, los centros de desarrollo infantil (C.D.I) y otros tipos de modalidades de guarderías que ayudan en las tareas de crianza y de cuidado, pero no llegan a suplir satisfactoriamente lo maternal y lo paternal (...no es lo mismo cuando uno no puede estar con los hijos, pero nos toca trabajar...) (mujer habitante del región de altiplano, comunicación personal, 2017).

CONCLUSIONES

Las políticas económicas internacionales han generado cambios profundos en los modos de producción, de consumo y de la vida familiar. En el Oriente, se pasó de una familia productora a una unidad consumidora para responder a las exigencias del medio, lo que conlleva a que haya decrecimiento de lo rural y lo campesino, en función de lo industrial y la oferta de servicios.

Los cambios en la economía en el Oriente antioqueño generaron modificaciones de la conformación familiar, la cual pasó de ser una unidad extensa, a núcleos más pequeños, alrededor de las oportunidades laborales que ofrecen la subregión del altiplano donde se asientan las principales industrias y centros de servicios.

A partir de la influencia de políticas de industrialización mixta y liberalización económica desde los años 70, se dieron cambios en aspectos de la dinámica familiar, como la relación entre los sexos, las tareas de cuidado y la educación de los hijos. En la relación entre los sexos, se incrementa la presencia de la mujer en el ámbito laboral, sin embargo todavía existe un desequilibrio en las posibilidades de acceso a lo laboral entre hombres y mujeres.

Adicionalmente, se incrementan las demandas de cuidado, razón por la cual las familias se ven desbordadas y las ofertas del Estado y el mercado no son suficientes para responder. En el Oriente antioqueño, la reducción de los miembros de familia, para volverse unidades de producción óptimas, afecta las capacidades de responder a las demandas de los más vulnerables como son los niños, los ancianos y enfermos.

La necesidad de trabajar ha afectado el tiempo para pasar en familia, el cual es fundamental para el desarrollo de tareas de crianza, y por esta razón cobran fuerza otros agentes que sirven de subsidiarios, en especial los familiares cercanos, las guarderías y el servicio doméstico.

REFERENCIAS

- ANDI-Asociación Nacional de Empresarios de Colombia. (2017). *Quiénes somos*. Recuperado de <http://www.andi.com.co/Home/Pagina/1-quienes-somos>.
- Bordieu, P. (2002). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.

- Buitrago, A. C. (2016). *Agricultura en el oriente antioqueño, transformación rural contemporánea; para el desarrollo local y regional. Estudio de caso empresarial. Medellín* (tesis doctoral). Medellín, Colombia: Universidad EAFIT. Recuperado de https://repository.eafit.edu.co/bitstream/handle/10784/9169/Amalita_CardonaBuitrago_2016.pdf?sequence.
- Bustamante, J. J. (2016). Señales tempranas de la transición de una ciudad metropolitana hacia una ciudad región: caso de municipios del oriente cercano en el departamento de Antioquia, Colombia. En: *Ciudades y regiones en el contexto contemporáneo. Conceptos, discusiones y casos*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Bustelo, P. (2008). Enfoque de regulación y Economía Política Internacional: ¿Enfoques convergentes? *Revista de Economía*, (8), 2-32.
- Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño. (2010). *Iniciativas subregionales de competitividad para el Oriente Antioqueño 2010-2030*. Recuperado de http://www.tecnologicocoredi.edu.co/images/articulos_pdf/Iniciativa_s_subregionales_de_competitividad_para_Oriente_Antioque%C3%B1o.pdf.
- Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño. (2015). *Concepto económico del Oriente Antioqueño*. Recuperado de <https://www.ccoa.org.co/Portals/0/conceptoeconomicoregionalcco2015-060058-1.pdf>.
- Centro de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Recuperado de <https://www.centrodehistoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-colombia-memorias-de-guerra-y-dignidad-2016.pdf>.
- Cornare, Alianza Clima y Desarrollo, Fundación Natura y WWF. (2016). *Plan de Crecimiento Verde y Desarrollo Compatible con el Clima para el Oriente*. Recuperado de <https://cdkn.org/wp-content/uploads/2017/08/PLAN-CRECIMIENTO-VERDE.compressed.pdf>.
- Cuervo, L. y González, J. (1998). *Industria y ciudades en la era de la mundialización. Un enfoque socio-espacial*. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores/Colciencias/Cider.
- DANE. (2013). *Encuesta nacional del uso del tiempo (ENUT)*. Recuperado de https://www.dane.gov.co/files/noticias/eventos/ENUT_DIMPE_EF.pdf.
- Fernández, N. E. (2012). Un acercamiento a la familia desde una perspectiva sociológica. *Contribuciones a las ciencias sociales*, (2012-05).
- García, C. I. (2007). Conflicto, discursos y reconfiguración regional. El oriente antioqueño: de la Violencia de los cincuenta al Laboratorio de Paz. *Revista Controversias*, (189). Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/cinop/20100920014712/art5Controversia189.pdf>.
- Galvis-Ortiz, L. (2014). *Las familias también cuentan. Conceptos y reflexiones para la construcción de política pública de familias en Antioquia*. Medellín, Colombia: Fundación Bien Humano.
- Gil, W, Vallejo, J. D. y Ramírez, E. A. (2018). *Familias del Oriente Antioqueño*. Rionegro: Editorial Universidad Católica de Oriente.
- Gil, W. (2013). *Caracterización de las familias en Rionegro*. Rionegro, Colombia: Universidad Católica de Oriente.
- Gobernación de Antioquia. (2014). *Cuentas económicas de Antioquia 2014 provisional*. Recuperado de: <http://www.antioquia.gov.co/planeacion/CUENTAS%20ECONOMICAS%20DEL%20DEPARTAMENTO%20DE%20ANTIOQUIA/2014%20Provisional%20Municipal.pdf>.
- Gobernación de Antioquia. (2016). *Fichas municipales de Antioquia 2015-2016*. Recuperado de: http://www.antioquia.gov.co/planeacion/fichas_municipales_web/index.html.
- Gómez, M. A. & Rincón, C. (2018). La responsabilidad social: empresas en el escenario del posconflicto. En: *Responsabilidad Social, Lecturas y Debates*. Rionegro. Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente. Recuperado de: <https://repositorio.uco.edu.co/handle/20.500.13064/512>.
- Guevara, C. A. (2003). *Empresas y empresarios en la historia de Colombia: siglos XIX-XX: una colección de estudios recientes*. Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma.
- Gutiérrez de Pineda, V. (1975). *Familia y cultura en Colombia*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Jaramillo, A. M. (2017). *El Oriente Antioqueño*. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/374321977/El-Oriente-Antioqueno-Ana-Maria-Jaramillo-Arbelaez>.

- Ministerio de Salud y Protección Social. (2016). *Resumen ejecutivo. Encuesta nacional de demografía y salud. ENDS 2015 Colombia*. Bogotá: Profamilia. Recuperado de <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/ENDS-libro-resumen-ejecutivo-2016.pdf>.
- Moncayo, E. (2002). *En Nuevos enfoques de la política regional en América Latina. El caso de Colombia en perspectiva histórica. Las políticas regionales: Un enfoque por generaciones*. Recuperado de <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Estudios%20Economicos/195.pdf>.
- Lipietz, A. y Benko, G. (1995). *Las regiones que ganan, distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica*. Chile: Ediciones Alfons el Magnamin.
- Londoño, L. F. (2011). La “industrialización” de la minería de oro y plata en Colombia en el siglo XIX: sociedad de zancudo y compañía minera de Antioquia. *Revista Credencial*, (259). Recuperado de <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-258/la-industrializacion-de-la-mineria-de-oro-y-plata-en-colombia-siglo-xix>.
- Marx, K. (1975). *La ideología alemana*. Bogotá: Arca de Noé.
- Mesa, L. J. (2005). *Cruzada Religiosa y Guerra Civil en Antioquia 1870-1880*. Recuperado de http://www.bdigital.unal.edu.co/7685/1/8318248_2005_Parte1.pdf.
- Olaya, C. H. (2016). El exterminio del Movimiento Cívico del Oriente de Antioquia. *Revista Ágora*, 17(1).
- Ocampo, J. A. (1987). *Historia Económica de Colombia*. Bogotá, Colombia: Siglo Veintiuno.
- Pineda-Duque, J. y Arango-Bustamante, J. (2016). *Ciudades y regiones en el contexto contemporáneo. Conceptos, discusiones y casos*. Bogotá, Colombia: Universidad Pontificia Bolivariana y Universidad de los Andes.
- PNUD. (2010). *Oriente Antioqueño, análisis de conflictividad*. Recuperado de https://info.undp.org/docs/pdc/Documents/COL/00058220_Analisis%20conflictividad%20Oriente%20Antioque%C3%B1o.pdf.
- Puyana-Villamizar, Y. (2012). Las políticas de familia en Colombia: entre la orientación asistencial y la democrática. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 4, 210-226.
- Restrepo-Ruiz, A. y Ceballos-Ramírez, S. (2013). Economía informal en el altiplano del Oriente antioqueño, Colombia. *Lebret*, (5), 187-210.
- Romero, A. (8 de mayo de 2017). *La minería y la industrialización del país. Una mirada desde Antioquia*. Recuperado de <http://www.udea.edu.co/wps/wcm/connect/udea/57455fdb-3a2c-4597-bfa7-49ff41d056a9/mineria-industrializacion-pais-mirada-antioquia-economia.pdf?MOD=AJPERES>.
- Salamanca, L. J. (1986). *Colombia, estructura industrial e internacionalización 1967-1996*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación. Recuperado de <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Desarrollo%20Empresarial/Colombia%20Estructura%20Industrial%20e%20Internacionalizaci%C3%B3n.pdf>.
- Sunkel, O. (2006). En busca del desarrollo perdido. *Problemas del desarrollo*, 37(147), 13-44.
- Universidad Católica del Norte. (2014). *Clasificación de los usos industriales impactos de los usos urbanísticos y ambientales*. Recuperado de <https://www.uco.edu.co/extencion/territoriales/Investigaciones%20y%20consultorias/Documents/ESTUDIO%20USOS%20DEL%20SUELO.pdf>.
- Urán, O. A., Betancur, M. S. y Stenien, A. (2001). *Globalización: cadenas productivas & redes de acción colectiva: reconfiguración territorial y nuevas formas de pobreza y riqueza en Medellín y el Valle de Aburrá*. Medellín, Colombia: Tercer Mundo.

NOTAS

*Artículo de reflexión que surge gracias a los resultados de la investigación: “Caracterización de las familias del Oriente Antioqueño”, adscrito al grupo de investigación Humanitas de la Universidad Católica de Oriente.

1En este artículo se está entendiendo el *territorio* como “Un espacio complejo, producido histórica y socialmente, que se configura a partir de las relaciones de interacción entre la población que lo habita y su medio natural. De esta manera surgen realidades de carácter antrópico (medio construido)” (Bustamante, 2016, p. 56).

2Estas realidades se producen cuando se encuentran en ese territorio diferentes dimensiones de su desarrollo, entre las cuales sobresalen la ambiental, la sociocultural, la económica y la físico-espacial, y se articulan complejamente mediante procesos que evidencian la materialización de los fenómenos y problemas territoriales” (Pineda-Duque y Arango-Bustamante, 2016, p. 56).

3La Escuela Nacional de Minas, actual Facultad de Minas de la Universidad Nacional de Colombia formó desde 1911 ingenieros para las minas.

4El desarrollo industrial en Antioquia hizo que en 1944 surgiera la ANDI en este territorio. “La Asociación Nacional de Empresarios de Colombia —ANDI—, es una agremiación sin ánimo de lucro, que tiene como objetivo difundir y propiciar los principios políticos, económicos y sociales de un sano sistema de libre empresa. Fue fundada en Medellín y, desde entonces, es el gremio empresarial más importante de Colombia. Está integrado por un porcentaje significativo de empresas pertenecientes a sectores como el industrial, financiero, agroindustrial, de alimentos, comercial y de servicios, entre otros. La sede principal de la ANDI se encuentra en Medellín y cuenta con sedes en Bogotá, Cali, Barranquilla, Cartagena, Bucaramanga, Manizales, Pereira, Ibagué, Santander de Quilichao y Villavicencio” (ANDI-Asociación Nacional de Empresarios de Colombia, 2017).

5Se le da el nombre de ciudad metropolitana y su contorno no conurbado. En primer lugar al entorno urbano conformado por Medellín como ciudad central, la cual ha creado fuerzas centrípetas de urbanización con sus municipios vecinos y conurbados, especialmente con Envigado, Itagüí, Sabaneta, La Estrella, Bello, Copacabana y Girardota, que son sus entornos conurbados. Y contornos no conurbados, que son aquellos que están en su borde exterior y donde se localizan otros municipios que integran lo que llamamos valles de San Nicolás u Oriente Cercano (Rionegro, Guarne, Marinilla, Santuario, San Vicente, La Ceja, La Unión, El Carmen de Viboral y El Retiro), sobre los cuales la ciudad metropolitana, en especial su ciudad central, paralelamente, ejerce enormes fuerzas centrifugas o de difusión hacia ellos como sus polos circundantes (Pineda-Duque y Arango-Bustamante, 2016).

6El enfoque de crecimiento endógeno plantea el desarrollo tecnológico para responder a opciones deliberadas de los agentes económicos, tiene presente como factor de crecimiento no solamente la utilidad sino también el conocimiento y el capital humano, no cree en el intervencionismo estatal, pero tampoco en un mercado libre totalmente, y recomienda generar un ambiente económicamente atractivo para la inversión extranjera, al tiempo que haya un estado que controla la externalidad y dota de algunos bienes públicos. El general es un enfoque que busca desviar capitales hacia territorios menos desarrollados para que se desarrollen por sí mismos (Jiménez, 2002).

7Este enfoque busca trascender los conceptos de aglomeración, proximidad, externalidad y capital social local. Cree en la diversidad, adaptabilidad y flexibilidad en la industria actual, por lo que plantea un sistema industrial en red, en el cual los distritos industriales potencian el desarrollo endógeno desde la innovación tecnológica, sector avanzados de servicios, telecomunicaciones e información. Éste es entonces un modelo de pluralismo regional en cual cada región combina las tradicionales y las vocaciones de producción local con las tecnologías avanzadas más apropiadas para su situación (Jiménez, 2002).

8Es importante resaltar que en el Oriente antioqueño sigue prevaleciendo la configuración familiar fundada en la unión de un hombre y una mujer que viven junto con sus hijos, para el municipio de Rionegro se acerca al 60%, seguida de las familias con abuelos presentes, después por las familias con un solo progenitor, en especial la madre. Ahora bien, frente al tipo de sociedad con herencia fuertemente conservadora éste es un cambio importante. Por otro si bien, en municipios de la zona de bosques o embalses hay una disminución de esa familia tradicional y en zonas como paramo las familias monoparentales son recurrentes, no se tiene información sobre el tema del cambio en los roles dentro de estas formaciones familiares (Gil, 2013).

9Organización, distribución y supervisión de tareas domésticas, la preparación de alimentos, la limpieza y mantenimiento de vivienda y enseres, la limpieza y mantenimiento del vestido, el cuidado, formación e instrucción de los niños (traslado al colegio y ayuda al desarrollo de tareas escolares), el cuidado de ancianos y enfermos, las compras, pagos o trámites relacionados con el hogar, las reparaciones dentro del hogar, los servicios a la comunidad y ayudas no pagadas a otros hogares de parientes, amigos y vecinos (Congreso de Colombia, 2010).

10La investigación de la que surge este artículo se desarrolló en un lapso de 5 años, la información se recogió mediante el desarrollo de aproximadamente 60 talleres con familias en los 21 municipios del oriente antioqueño, en estos se indagó sobre varias categorías, entre las cuales se encontraba la relación familia trabajo. Se desarrollaron guías de observación y diarios de campo, se utilizaron matrices categoriales para el vaciamiento de la información, se analizaron recurrencias y se hizo un ejercicio hermenéutico.

Cómo citar este artículo: Gil, W. E., Gómez M. A. y Rincón, C. (2021). Una reflexión sobre las políticas económicas internacionales en los cambios de la vida familiar en el Oriente antioqueño. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 13(1), 46-67. <https://doi.org/10.17151/rlef.2021.13.1.4>.